

UNA SEMANA EN POLONIA

Invitado por el Embajador de Polonia en Chile y por las Iglesias de Varsovia y de Cracovia, y atendido gentilmente por el Embajador de Chile en Polonia, he pasado una semana en ese país. No como un turista que busca lo pintoresco, lo diferente; mas bien como un pastor inquieto por entender lo que pasa en el mundo, lo que pasa con el hombre, lo que pasa con la fe.

1. Para quien viaja por primera vez y por pocos días a Polonia, cuesta discernir entre los diversos elementos de su historia y de su cultura: el elemento eslavo *i* el elemento entroeuropeo tradicional con su cultura milenaria; la influencia de la Iglesia Católica, también milenaria; las huellas de diez años de guerra y de nazismo, con sus tropas de asalto, sus campos de exterminio y sus millones de polacos muertos -Auschwitz y Birkenau están allí para recordarlos; y las huellas de medio siglo de una dictadura marxista, dictadura talvez mas rusa que polaca y mas militar que civil, pero con un contenido ideológico abiertamente antireligioso.

Parecería, a primera vista, que aquí no hubiera pasado nada: no se ven puños en alto, ni saludos hitlerianos; tampoco se ven manifestaciones de repudio a marxistas o a nazistas. Uno llega a dudar de la capacidad de las ideologías para cambiar la mente de los hombres y de la eficiencia de la ingeniería políticas, militares y policiales, para alterar la manera de

ser de un pueblo y, sin embargo, lo uno y lo otro han dejado su huella: un fondo de tristeza y de silencio; un deseo de respeto y de paz; un poco de sueño tranquilo después de largas y terribles pesadillas.

2. Muchos chilenos encuentran al Embajador Jan Ryn, parecido al Papa. Y se lo decían. Y él contestaba que son muchos los polacos que se parecen a Karol Voytila. Es cierto: el tipo humano es hermoso; muchos polacos son rubios, tienen la piel muy tersa y muy blanca, tienen modales finos y distinguidos: eso debe ser el elemento eslavo. A raíz de Yalta, las fronteras de Polonia se corrieron hacia el oeste. Por el oriente los elementos rusos, bielorusos, ucranianos y lituanos quedaron al éste de las nuevas fronteras; por el poniente, los alemanes debieron pasar el Oder y establecerse en Alemania tanto democrática como federal, donde formaron la diáspora. Polonia logró la unidad racial; hoy día viven en Polonia casi sólo polacos: esa homogeneidad racial se nota.

3. Europa Central tenía una cultura milenaria. Viena, Budapest, Praga o Cracovia tuvieron universidades desde la Edad Media. El astrónomo Copérnico, el poeta Mickiewicz, el pianista Chopin eran polacos. La cultura se siente por todas partes. En la vieja Cracovia los mendigos tocan violín en las esquinas y tocan buena música, música clásica. Otros, vestidos como mimos, la cara y las manos pintadas de blanco, esperan que una moneda

caiga a la cajita colocada a sus pies y agradecen la limosna con una reverencia silenciosa, llena de dignidad y de gracia. Y en el Jama Michalikowa en Ulica Florianska las señoritas que atienden a las mesas llevan una blusa blanca y una larga pollera negra a tono con el ambiente "fin de siglo" del legendario salón de te.

El recuerdo de los reyes y de los héroes está en todas partes: los Bolislaos, los Casimiros, los Segismundos tienen sus estatuas y sus mausoleos y parecen estar vivos en el recuerdo de su pueblo. La Reina Jadwiga, ya beatificada, será, sin duda, canonizada luego y todo el pueblo espera éste acontecimiento religioso y patriótico.

En Polonia la cultura se siente en todas partes. Un domingo escuché un concierto de piano y un recital de poesía en un parque de Varsovia, rodeando la estatua de Federico Chopin. Había un ambiente de recogimiento, de apreciación de la música y de la poesía, de orgullo y de gozo de ser polacos, de sentir que Chopin o cualquiera de los poetas que allí se recitaban eran polacos como sus auditores.

4. La gente es sencilla, el ambiente es modesto, discreto, silencioso. No se grita, no se atropella. Hasta los turistas -no ví ni oí a muchos- parecen mimetizarse con el ambiente. Los Mac Donald's y los avisos de Coca Cola desentonan en el ambiente: por fortuna son pocos. Medio siglo de comunismo han preservado Polonia de la invasión cultural norteamericana, tan fuerte en Europa Occidental; se advierte ese vacío.

El idioma aisla: pocos extranjeros hablan polacos; pocos polacos hablan idiomas extranjeros. El extranjero no solo no entiende el significado de las palabras que lee o que oye: no logra hacer coincidir las letras que ve -principalmente consonantes, y,j,z,h,w y otras- con los sonidos que oye cuando las pronuncian los propios polacos; es como si la ortografía fuera por un lado y la fonética por otra.

5. El pueblo polaco es muy religioso, muy creyente y muy practicante: las iglesias se ven llenas; mucha gente va a Misa, se confiesa, ora. En Czestochowa, un monasterio de paulinos atiende el Santuario: sus 160 religiosos no dan abasto para celebrar misas y escuchar confesiones. En el Calvario, un convento de franciscanos con 120 frailes se dedica a lo mismo y no le falta trabajo. Pero no es solo en las grandes manifestaciones religiosas multitudinarias: es en la vida diaria, en cada momento y lugar. Cincuenta años de marxismo no parecen haber alterado profundamente la fe del pueblo. Quizás hayan hecho mella en la religiosidad de los intelectuales y de los políticos: durante medio siglo había que estar lejos de la Iglesia para ser influyente o poderoso en la cosa pública.

Impresionan en Polonia las viejas Iglesias, los conventos y monasterios con siglos de historia, el clero tan numeroso, todos vestidos con sotana y las religiosas con sus hábitos fundacionales. La Iglesia es parte esencial de la historia y de la cultura de ese pueblo; pueblo e Iglesia se compenetran y se apoyan mutuamente y así juntos, han

sobrevivido a las opresiones rusas, prusianas y austríacas, han sobrevivido al genocidio nazi y al medio siglo de marxismo.

Cuando Don Andrés Bello dejó la rectoría de la Universidad de Chile, muchos pensaron, para sucederle, en Ignacio Domeyko. Pero Domeyko era polaco; y era un católico ferviente. Gran parte de los decanos y profesores eran libres pensadores y se les hacía duro elegir a un rector creyente y practicante. Uno de ellos encontró la solución. "Domeyko, dijo a sus colegas es católico porque es polaco. Para los polacos, la fe católica es parte de su nacionalidad. No le demos importancia a su fe religiosa: es solo parte de su patriotismo". Y fué elegido rector.

Por cierto que Domeyko era un patriota polaco. Pero era también un hombre religioso, un hombre de fe, un católico sincero. Y así son muchos polacos de hoy.

El regimen marxista preservó en cierta manera y hasta fomentó el nacionalismo polaco. Cuentan de un judío arrodillado al paso del Santísimo que decía a los que se extrañaban de su actitud: "Si ésto sirve para que se vayan los rusos, estoy dispuesto a quedarme de rodillas hasta que se vayan". Aun la simulación de la fe católica era una expresión de nacionalismo.

6. La situación económica, social y política del país es difícil de avaluar para quien viene de fuera. No se ve miseria. Hay algunos mendigos, principalmente gitanos. Y aun los mendigos son finos y discretos: ya dijimos que tocan violín o cello y dan verdaderos conciertos de música de cámara, a

veces con instrumentos tradicionales o folclóricos. No se ve riqueza ni lujo, ni menos ese tipo de lujo ostentatorio y comercializado que asociamos con el turismo norteamericano o europeo occidental.

El régimen marxista niveló económicamente al pueblo polaco. Todos eran pobres y era prácticamente imposible hacerse rico, pero nadie carecía de lo necesario. Se tenía una sensación de seguridad, ante la cesantía, la enfermedad o la vejez. La asistencia social era excelente y la cultura al alcance de todos. Y esto, al parecer, era debido a la planificación socialista unida a la tradicional cultura del pueblo polaco. Hoy día el ingreso al mundo liberal capitalista ha permitido hacerse ricos a los bien informados, los que son capaces de relacionarse con el mundo exterior, los que tienen espíritu de iniciativa. Se dice que la privatización de las empresas del estado ha permitido enriquecerse rápidamente a quienes estaban cerca de los órganos del poder; pero ha dejado en la incertidumbre a quienes durante medio siglo vivieron de un sueldo o de un subsidio y nunca asumieron una iniciativa o una responsabilidad económica real.

Al caer el régimen comunista, apoyado por los rusos, la inmensa mayoría de los polacos no tenían ni capacitación ni experiencia política alguna, marginados como habían estado durante 50 años de toda actividad política. Esto parece explicar, en parte, la influencia política de los ex-comunistas y de los comunistas renovados que gobiernan hoy día al país. Son los únicos que tienen experiencia en el manejo de la

política y de la economía, constituyen la parte mas activa y mas informada del país. Los demás solo aprendieron a callar, a obedecer y a recibir lo que el estado les daba, a cambio de su trabajo.

7. El clima liberal capitalista, el materialismo y el permisivismo moral de la cultura occidental constituyen ciertamente para Polonia un peligro. Z. Brzinski, el colaborador de Carter y gran experto en política internacional, polaco de origen, se da cuenta de éste peligro. Lo explica en su libro: Out of Control. Solshenitzin tuvo de el una experiencia amarga.

La Iglesia Polaca deberá seguir siendo el alma de la nación polaca. Pero deberá también ir al encuentro de la cultura occidental para exorcizarla. La fe que de tal manera se inculturizó en el alma eslava, en el alma polaca en particular, debe ahora tratar de inculturizarse en el alma occidental. El occidente puede resultar un mayor peligro que el fanatismo nazi o la ideología marxista. Polonia debe defender su alma. Y para eso debe colaborar con la Iglesia universal, en la conversión de Occidente. El Papa polaco lo entiende mejor que nadie.

8. Y sea éste mi último recuerdo de ese país que se hace querer, aun en tan pocos días. ¡Cómo quieren al Papa los polacos! ¡Cómo está presente en todas partes! ¡Con qué cariño visitan en Wadowice, su humilde casa familiar, la Iglesia en que aprendió a amar a Dios, los lugares que fueron

testigos de sus grandes luchas!

¡Y cómo ama el Papa a Polonia! Después de estar en Polonia se comprende mejor a ese hombre excepcional y providencial que es Karol Wojtyla y se comprende como el amor apasionado al terruño le ayuda a comprender a los otros hombres, también apegados a sus propias tradiciones y a sus culturas. Se comprende hasta que punto el amor a la patria bien entendido ayuda a comprender y a querer al mundo entero y que, por ser muy polaco, Juan Pablo II ha llegado a ser un Papa planetario, el primer Papa realmente universal, el pastor de todos los continentes y de todos los pueblos.

+ Bernardino Piñera C.

Arzobispo Emérito de La Serena